



Columna

*Nicolás Pacheco*, coach de modelo
de negocios y expansión

Comercio ambulante, un problema ignorado

En el corazón de Puerto Montt, la situación del comercio ambulante se ha convertido en un problema desbordado, con una aparente falta de preocupación por parte del municipio. Los locatarios de la calle Antonio Varas, el Terminal de Buses, el centro cívico y numerosos otros lugares han alzado la voz, denunciando un descontrol que las autoridades parecen ignorar. Fuera del mercado Varas, un mar de vendedores informales ofrece todo tipo de productos, desde carnes y pescados hasta frutas y artículos de aseo, sin la debida autorización y a precios mucho más bajos que los de los comerciantes autorizados. Esta proliferación no sólo ha saturado el espacio público, sino que también ha puesto en riesgo la salud de los consumidores y la viabilidad económica de los comerciantes establecidos.

El riesgo para la salud pública es otro aspecto alarmante de esta situación. Los productos cármicos y pesqueros se venden sin las condiciones adecuadas de conservación. Las carnes, pescados y mariscos ofrecidos sin cadena de frío no sólo representan un peligro para los consumidores, sino que también ponen en riesgo la reputación del mercado y de sus comerciantes responsables.

En otros sectores, las veredas parecen pasarelas de moda, con todo tipo de vestimentas e incluso probadores desmontables. Estos vendedores usan el espacio público sin pagar los permisos co-

rrespondientes y venden informalmente sin emitir boletas ni pagar impuestos. Esta situación es un atentado directo a los emprendedores formales, que se esfuerzan día a día por competir de manera leal y justa, contribuyendo a una economía sana y pujante.

La economía local sufre con la competencia desleal de vendedores informales que, al eludir regulaciones y costos, ofrecen precios más bajos. Esto presiona a los comerciantes establecidos a reducir márgenes y ventas, desincentiva la inversión, y erosiona la confianza en el comercio formal, poniendo en riesgo la estabilidad financiera y el empleo en la comunidad.

La situación del comercio ambulante en Puerto Montt requiere atención urgente. Las actuales autoridades no sólo han fallado en abordar el problema, sino que la falta de regulación ha agravado aún más la situación, ignorando las demandas de los emprendedores.

Es crucial que la nueva administración tome en serio este problema para garantizar un entorno seguro y equitativo tanto para los comerciantes establecidos como para los consumidores, quienes merecen productos de calidad y condiciones dignas de compra.

La salud pública y la economía local están en juego, y es hora de que se tomen medidas efectivas para abordar esta problemática que ha sido ignorada por demasiado tiempo.